

Texto- Hechos 5:17-42

Título- Obedeciendo a Dios antes que a los hombres

Proposición- Las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios; por eso a veces tenemos que resistir su maldad, pero siempre anhelando su salvación y predicando el evangelio.

Intro- Hechos 5:29 ha llegado a ser el versículo lema de algunos cristianos e iglesias durante la pandemia- “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” Es muy aplicable, sin duda, en algunos lugares, en algunas situaciones. Pero también ha sido sacado de su contexto y aplicado a situaciones de manera incorrecta- o ahora, o en el pasado también.

Por supuesto, necesitamos este pasaje hoy- vivimos en un día cuando es más aplicable que nunca. Pero también necesitamos entender bien el contexto, entender cómo aplicar y cómo no aplicar este texto inspirado de la Palabra de Dios.

Necesitamos recordar el contexto primero. Los apóstoles habían sido prohibidos enseñar en el nombre de Cristo. Ellos, correctamente, rehusaron obedecer esto en el capítulo anterior, y aquí se mantienen firmes en su posición. Sin duda, entonces, aprendemos que es necesario obedecer a Dios antes que a cualquier otra persona o autoridad- Dios es siempre más importante, Él es la autoridad suprema. Él es Dios- y Sus hijos siempre deberían obedecerle, no importa lo que diga o mande el ser humano incrédulo.

Al mismo tiempo, siempre deberíamos enfocarnos primero en el contexto inmediato- por supuesto hay principios que deberíamos sacar de este pasaje- por supuesto hay cosas implícitas aquí- por supuesto podemos aplicar esta misma verdad cuando no es exactamente esta situación. Pero tampoco deberíamos usar esta frase, este principio bíblico, para resistir la autoridad simplemente cuando no nos gusta- cuando hace que nuestra vida sea incómoda. Necesitamos tener mucho cuidado en cuanto a cómo interpretamos y cómo aplicamos la Palabra de Dios.

Entonces, que estudiemos este pasaje, que nos enseña que las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios; por eso a veces tenemos que resistir su maldad, pero siempre anhelando su salvación y predicando el evangelio. En primer lugar, entonces, aprendemos que

I. Los cristianos a veces son perseguidos por los líderes en este mundo- vs. 17-28

Y esto es porque las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios. Lo vemos en este pasaje- todavía estamos en este contexto de la primera persecución de parte de los líderes judíos- cómo ellos atacaron el evangelio y sus predicadores. La persecución de los apóstoles empezó en el capítulo anterior, cuando Pedro y Juan fueron prendidos y encarcelados, y después presentados ante el concilio, que les prohibió a predicar más en el nombre de Cristo. Pero Pedro y Juan respondieron, “juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”

Ahora en el capítulo 5 vemos otra vez la misma persecución de los mismos líderes judíos, esta vez en contra de todos los apóstoles. Leemos en los versículos 17-18 [LEER]. Estas autoridades judías no podían

aguantar más- vieron que el nombre de Cristo siguió siendo predicado, que muchos habían sido sanados, que los apóstoles estaban ganando seguidores- y dice que “se llenaron de celos” y prendieron a los apóstoles. Aquí “celos” se refiere a su envidia- no les gustó que los judíos estaban siguiendo más el nombre de Cristo que a ellos mismos, a los fariseos y saduceos. Realmente no estaban motivados por una razón espiritual cuando prendieron a los apóstoles, sino tenían envidia de su éxito.

Al siguiente día, temprano en la mañana, el sumo sacerdote y los que estaban con él convocaron al concilio y enviaron a la cárcel para traer a los apóstoles y juzgarlos. Pero en el versículo 19 leemos que en la noche un ángel del Señor había abierto las puertas de la cárcel y había sacado a los apóstoles, diciéndoles que fueran al templo para seguir predicando las palabras de vida. Esto hicieron- y entonces, cuando los líderes mandaron para que fueran traídos, leemos empezando en el versículo 22 [LEER vs. 22-26]. Les fue reportado que los apóstoles no estaban en la cárcel- y nadie tenía idea cómo era posible, puesto que la cárcel estaba cerrada con toda seguridad y los guardas afuera de pie ante las puertas- “de pie”- no estaban dormidos, sino atentos. Y esto dio miedo al sumo sacerdote y los demás líderes- dice que “dudaban en qué vendría a parar aquello”- no sabían cómo iba a terminar este asunto.

Pero alguien vino y les dijo que había encontrado a los apóstoles- no escondidos en algún lugar por miedo de sus vidas, sino otra vez predicando en el templo, como siempre- sin miedo, predicando con todo denuedo el mismo mensaje de la salvación en Cristo. Entonces el jefe de la guardia va para traerlos- sin violencia, porque temían al pueblo- y ahora otra vez los apóstoles están ante el concilio judío- ante la autoridad espiritual del pueblo judío.

Leemos, entonces, en los versículos 27-28 [LEER]. Son acusados de desobediencia directa- habían sido mandados, por la autoridad judía, dejar de predicar en el nombre de Cristo- pero habían seguido predicando. Entonces, los apóstoles aquí están en peligro de sus vidas- en este momento el concilio tenía la oportunidad a condenarlos a la muerte.

Entonces, lo que vemos primero es que las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios- los cristianos a veces son perseguidos por los líderes en este mundo. Aquí eran los líderes judíos- líderes espirituales, supuestamente, que en realidad no conocían ni amaban a Dios. Vemos lo mismo hoy en día- oramos que no en la iglesia, que no sean los líderes espirituales que no conocen ni aman a Dios- aunque a veces es la verdad. Pero es más obvio en el mundo entero- con las autoridades que tenemos en el trabajo, o en la escuela, o en el gobierno civil. No siempre aman a Dios- de hecho, muy pocas veces tenemos la bendición de estar bajo autoridad en este mundo que ama a Dios. Nuestros líderes resisten a Él y Su evangelio, y por eso persiguen al pueblo de Dios. Los cristianos a veces son perseguidos por los líderes en este mundo. Lo vemos en la historia, en los siglos pasados. Lo vemos hoy en día en muchos países. Lo vemos aquí un poco, empezando- y sin duda continuará y crecerá.

¿Cómo deberíamos responder? Conforme a nuestro pasaje, a veces tenemos que resistir su maldad.

II. Los cristianos tienen que resistir a la autoridad que prohíbe la obediencia a Dios- vs. 29 (20-21, 25)

Cuando el concilio les recordó lo que les había mandado- no predicar en el nombre de Cristo- Pedro y los otros apóstoles respondieron diciendo, “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” Y otra vez, antes de pensar en todas las implicaciones de esta verdad, deberíamos pensar primero en el contexto inmediato- estas autoridades prohibieron la obediencia a Dios- Dios había mandado a los apóstoles a ir y

predicar el evangelio en todo lugar- ser testigos de Él en el poder del Espíritu Santo. Tenían un mandamiento explícito de Dios, pero las autoridades dijeron que los apóstoles no deberían obedecerlo. Entonces, su única opción fue resistir a la autoridad- resistir su maldad, resistir su prohibición que hubiera hecho que pecaran en contra de Dios.

Y lo hicieron- leemos aquí lo que dijeron, pero es también impactante ver lo que hicieron. Cuando fueron liberados de la cárcel, el ángel les habló diciendo, en el versículo 20 [LEER]. Y lo hicieron [LEER vs. 21]. No tenían miedo resistir a la autoridad cuando tenían un mandamiento explícito de Dios. Y en situaciones así, es muy fácil- el gobierno dice, “no puedes predicar de Cristo.” Dios dice, “vayan por todo el mundo predicando el evangelio.” Entonces, ¿qué hacemos? Resistimos la autoridad que prohíbe la obediencia a Dios. Ahora, no es siempre tan sencillo, pero veremos esto más al final.

Aquí vemos la posición firme de los apóstoles- afirmaron que tenían que obedecer a Dios antes que a los hombres. Ahora, por supuesto, esto no significa que nunca tenían que obedecer a los hombres- a veces esta verdad aquí en Hechos 5 es malentendida, malinterpretada, y la gente, los cristianos, resisten la autoridad casi siempre, incluyendo en asuntos cuando el gobierno sí tiene un poder legítimo.

Pero que nunca olvidemos que el gobierno, las autoridades en este mundo, sí tienen un poder legítimo dado por Dios. Esto vemos en Romanos 13:1-2 [LEER]. Hermanos, siempre empezamos con la enseñanza didáctica- es decir, con los mandamientos explícitos. Nuestra relación con nuestro gobierno debería ser caracterizada por estos versículos- caracterizada por la sumisión a la autoridad que Dios ha puesto en la tierra.

Lo que leemos en nuestra narrativa es una ilustración- y podemos y deberíamos sacar principios de ella- pero siempre empezamos con los mandamientos explícitos. Normalmente nos sometemos al gobierno, a la autoridad, sin quejas, sin resistir nada- porque ellos son la autoridad puesta por Dios.

Por ejemplo, puede ser que no te gusta pagar los impuestos- pero el gobierno tiene el derecho a cobrarlos. Puede ser que no te gusta la manera en la cual el gobierno quiere proteger a sus ciudadanos- pero el gobierno sí tiene el derecho- y la responsabilidad- a tomar las medidas necesarias para proteger a la ciudadanía. Como dijo un comentarista, “los cristianos deberían obedecer sus gobiernos hasta que sea pecado hacerlo.”

Ahora, el principio de nuestra historia entra en vigor cuando el gobierno sale de su autoridad delegada- cuando empieza a mandar cosas que van directamente en contra de los mandamientos explícitos de Dios- o cuando prohíben cosas que son explícitamente mandadas en la Palabra de Dios. En este momento, el gobierno pierde su autoridad, y tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Es decir, como vemos en Romanos 13, Dios ha dado el poder al gobierno para que promueva el bien y castigue el mal. Pero cuando empieza a promover el mal y castigar el bien, ya empieza a perder su autoridad, y necesitamos pedir por mucha sabiduría y mucho discernimiento en cuanto a cómo deberíamos resistir. Siempre deberíamos recordar las palabras de Cristo, y ser sabios como serpientes e inocentes como palomas. Cómo lo hacemos es también tan importante como el hecho de que lo hacemos.

Entonces, ya vimos que las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios; por eso a veces tenemos que resistir su maldad. Los cristianos a veces son perseguidos por los líderes en este mundo, y a veces tienen que resistir a la autoridad que prohíbe la obediencia a Dios.

Pero fíjense también en la actitud de los apóstoles aquí- porque creo que ésta es la parte que nos falta hoy en día. Porque he escuchado a tantos cristianos promoviendo la resistencia al gobierno en estos días- he leído tantos artículos y comentarios. Y completamente aparte de si estoy de acuerdo con estas personas en cuanto a la aplicación de Hechos 5:29 a ciertas situaciones en cuanto a la pandemia hoy en día, una cosa me ha llamado la atención de estas personas- su odio de las autoridades, su odio de su gobierno- su desprecio de estas personas- hasta a veces queriendo que algo mal les suceda.

Allí tenemos un problema- que seamos controlados por la Biblia, hermanos, no por nuestras emociones. Es muy fácil ser llevados por nuestras emociones y permitir que nos controlen, y empezamos a actuar como los incrédulos. Pero, aun cuando en verdad tenemos que resistir a nuestras autoridades, ¿cómo deberíamos hacerlo? ¿Usando palabras tan fuertes, hasta groseras, cuando hablamos de ellas- en una conversación o de manera escrita? ¿Mostrando un odio de estas personas y queriendo que algo mal les pase? No- los apóstoles aquí nos dan un ejemplo:

III. Los cristianos siempre anhelan la salvación de sus enemigos, y no dejan de predicar el evangelio- vs. 29-42

Es decir, las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios; por eso a veces tenemos que resistir su maldad, pero siempre anhelamos su salvación y seguimos predicando el evangelio- a ellos, y a todos.

En este pasaje vemos el corazón de los apóstoles- primero, para sus perseguidores. No los odiaban- sentían tristeza por ellos. Deseaban, con todo su ser, que fueran salvos. Dijo Crisóstomo, en su comentario de Hechos, que los apóstoles “no estaban airados, sino que sentían tristeza y lloraron por ellos y buscaron una manera para librarles de su error e ira.”

Aquí vemos que Pedro no pronunció una maldición sobre ellos- ellos ya habían hecho esto a sí mismos, cuando crucificaron a Cristo- habían dicho, antes de la crucifixión- “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.” Aquí en el versículo 28 acusan a los apóstoles a intentar “echar sobre [ellos] la sangre de ese hombre.” Ellos ya habían hecho esto por sí mismos.

Pero los apóstoles no estaban interesados en salir para incitar al pueblo en contra de ellos, no fueron a su iglesia y regresaron con algunos de sus miembros para hacer una manifestación en frente del templo, para provocar al concilio. Simplemente continuaban predicando, como antes.

Pero fíjense en cómo respondieron ante el concilio en este momento. Porque siempre nos enfocamos en el versículo 29- “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” Ciertamente- pero fíjense que esto no es todo lo que Pedro dijo- no dijo esto y dejó caer el micrófono y salió. Creo que tenemos esta imagen en nuestras mentes. Pero Pedro dijo esto- afirmó que iban a obedecer a Dios, pase lo que pase- y después empezó a predicarles el evangelio- a mostrar a estos líderes religiosos tan duros cómo podían ser salvos. Los apóstoles tenían un corazón suave, un corazón de amor para con sus perseguidores.

Esto es lo que nos falta- esto es lo que no vemos hoy en día. Vemos muchas publicaciones, muchos comentarios, mucha virulencia en contra de nuestros líderes. Pero lo que no veo son corazones quebrantados por su salvación- no veo lágrimas en los ojos de los cristianos que creen que están siendo perseguidos- no veo un deseo para que estos hombres y mujeres sean salvos, sino que perezcan para siempre en el fuego del infierno.

No hermanos- no- mil veces no. Fíjense en cómo Pedro predicó a ellos aquí [LEER vs. 30]. “El Dios de nuestros padres”- Pedro empezó intentando a mostrar a estos judíos que no estaban predicando alguna nueva religión, sino precisamente lo que había sido prometido desde el Antiguo Testamento a los patriarcas. Es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, quien levantó a Jesús.

Por supuesto, tampoco les permitió ignorar su culpa- Dios levantó a Jesús, “a quién vosotros matasteis colgándole en un madero.” Nuestro amor para con los incrédulos no significa que suavicemos el evangelio para que no se ofendan, sino que prediquemos la verdad- el pecado que hace necesaria nuestra salvación.

Dios exaltó a Cristo a Su diestra como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Ya vemos el corazón- su deseo que estos judíos fueron salvos- que reconocieran su maldad y se arrepintieran para recibir el perdón de sus pecados. Y terminaron diciendo que ellos eran testigos de estas cosas, y del Espíritu Santo- por eso no podían dejar de predicar, porque tenían que decir a todos lo que habían visto y recibido.

Pero aun con esta predicación del evangelio los líderes no respondieron en arrepentimiento y fe, sino que se endurecieron más. Dice el versículo 33, “ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.” Entonces, no, no queremos decir que si tenemos corazones de amor para con nuestros perseguidores, la autoridad malvada que se rebela en contra de Dios, que ellos van a ser salvos y todo estará bien. Aquí, aunque un fariseo llamado Gamaliel se levantó para restringir al concilio, diciendo básicamente que siempre se levantan personas que quieren causar problemas, pero si ellos no son de Dios, no van a tener éxito- pero si en verdad son de Dios, que el concilio no debería interferir- aun con esto, leemos en el versículo 40 que “llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.” De todos modos ellos sufrieron- fueron azotados- y otra vez mandados a no predicar. Y en vez de salir y empezar a quejarse ante todos, en vez de hablar mal del concilio, diciendo que se necesitaba una reforma en el gobierno, leemos que “salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.”

Ésta es la respuesta, hermanos- predicar el evangelio- predicar la Palabra, orando que Dios mande un avivamiento a Su iglesia, que después afectará la sociedad. Entonces, vemos que los apóstoles primero predicaron a sus perseguidores, mostrando su amor para con ellos. Y después continuaron predicando como antes- en el templo y por las cosas- en público y en privado. No hicieron caso al mandamiento impío del concilio, sino que obedecieron a Dios antes que a los hombres.

Aplicación- Las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios; por eso a veces tenemos que resistir su maldad, pero siempre anhelando su salvación y predicando el evangelio. Y una aplicación que podemos sacar de esto es que vamos a sufrir la persecución- Pablo va a decir a Timoteo que “todos los que quieren

vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” Dios siempre nos cuida, aunque no siempre nos rescata de la persecución, ni del sufrimiento.

Vamos a ser perseguidos, y necesitamos tener el discernimiento para saber cuándo someternos a la autoridad legítima que Dios ha puesto sobre nosotros (que es, la mayoría del tiempo), y cuándo resistir su maldad, porque nos prohíben hacer algo que Dios nos ha mandado explícitamente.

Esto significa que no deberíamos provocar las autoridades innecesariamente. Es una cosa predicar la Palabra- predicar en público, así como en privado- predicar en la iglesia, y no tener que cuidar nuestras palabras porque tememos decir algo que el gobierno ha prohibido. Es otra cosa hacer una manifestación innecesaria con la intención de provocar una reacción de una autoridad incrédula.

Vemos ese principio aquí- los apóstoles no querían causar un alboroto- no tenían la intención desafiar a los líderes de tal manera que fueran provocados a tomar más acción extrema en contra de ellos. Simplemente predicaron la Palabra como antes- en público, y en privado. Y mostraron compasión- amor- reconocieron que sus perseguidores estaban perdidos, y en vez de provocarles, les predicaron el evangelio. Y recuerden, por supuesto obedecemos a Dios antes que a los hombres- pero ¿con qué actitud?

Ahora, vamos a hacer una pregunta difícil- ¿deberíamos usar este versículo en cuanto al tema de los cubrebocas, y rehusar usarlos porque deberíamos obedecer a Dios antes que a los hombres? No creo- en verdad no creo. Diferentes cristianos y pastores pueden tener diferentes opiniones, sin ninguna duda- creemos en la libertad de consciencia. Pero temo que están peleando la batalla equivocada.

Cuando escucho a cristianos hablando de la persecución de tener que usar cubrebocas y guardar la sana distancia, siempre creo que deberían hablar con los cristianos en nuestro mundo de hoy que en verdad están siendo perseguidos- hasta la muerte. Entiendo que hay situaciones actuales muy difíciles- cuando el gobierno limita el aforo del edificio de la iglesia, por ejemplo, y no todos pueden reunirse al mismo tiempo. Es importante entender que el gobierno, en el caso que sucedió la semana pasada en Canadá, no está prohibiendo al pastor a predicar, ni prohibiendo que la iglesia se reúna- sino que solamente cierto número de personas puede reunirse a una vez en su edificio. Esto requiere discernimiento- cada situación es diferente. Los gobiernos se están metiendo demasiado, sin duda- pero creo que usamos la palabra persecución de manera ligera, y no siempre somos sabios como serpientes, como Cristo nos mandó.

Pero por supuesto, cuando el tema tiene que ver con la Palabra de Dios siendo predicada- cuando somos prohibidos a predicar la Palabra- prohibidos a predicar algo que la Palabra enseña- entonces tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres, y sufrir las consecuencias.

Y ésta es la aplicación práctica para nosotros, en esta iglesia local. Porque nuestra ciudad siempre está en la vanguardia de la maldad- en la aceptación y promoción del aborto, del matrimonio homosexual, ahora del transgenerismo, aun en los niños.

¿Saben qué estaban pintando aquí en nuestra alcaldía la semana pasada, cuando cerraron la calle y causaron dificultad para ustedes venir a la iglesia? Estaban pintando el paso peatonal enfrente de la alcaldía en los colores del arco iris, en apoyo del movimiento homosexual. Entonces, ¿creen que vamos a sufrir persecución? Claro que sí.

Y lo peor ahora no es que estas cosas son aceptadas, sino que también están empezando a proponer leyes que prohíben que aun hablemos en contra de estas cosas. No es simplemente que la homosexualidad y la ideología de género son aceptadas como cosas válidas, sino que si predicamos que es pecado en contra de Dios, podríamos ser encarcelados. Ésta es persecución- está empezando- y solamente va a llegar a ser más fuerte. ¿Estamos preparados? Vamos a tener que obedecer a Dios antes que a los hombres, y desobedecer el gobierno, resistir su maldad. Solamente les ruego que antes no peleemos la batalla equivocada- que no gastemos toda nuestra energía en resistir al gobierno en cosas que no importan, sino que nos preparemos para resistir cuando en verdad prohíben lo que la Biblia manda.

Por ejemplo, apenas leí algo que escribió un pastor en Australia. El lunes pasado el gobierno en su estado de Victoria aprobó una ley que dice que es ilegal cualquier oración o conversación que quiere, en sus palabras, “cambiar o reprimir la orientación sexual o identidad de género de una persona.” Es decir, ahora es ilegal para un pastor allá predicar o hablar con alguien de manera que quiere convencerle que su estilo de vida homosexual es pecaminoso, o que es pecado vivir en contra del género con el que fue creado.

Entonces, ¿qué tiene que hacer la iglesia en esta parte de Australia ahora? Resistir la maldad de su gobierno, y obedecer a Dios antes que a los hombres- porque no pueden dejar de predicar lo que dice la Palabra de Dios, ni dejar de llamar a la gente a abandonar un estilo de vida pecaminoso, arrepentirse, y volver a Dios.

En los Estados Unidos hay varios estados que prohíben lo mismo- lo que llaman la terapia de reorientación sexual- que lleva a esto, que uno no puede ni decir que la homosexualidad o el transgenerismo sea pecado, que alguien debería arrepentirse y regresar a vivir cómo Dios le creó- también están promoviendo una ley así en Canadá.

Y aquí en nuestra ciudad, en julio del año pasado, el Congreso aprobó una ley tipificando como delito estas terapias de conversión. Ahora, en la Ciudad de México, es ilegal para alguien intentar convencer a una persona dejar el estilo de vida homosexual- convencer a alguien a vivir conforme a su género. El diputado quien propuso esta ley dijo, “No hay nada que curar, porque la homosexualidad no es una enfermedad.” De esto estamos de acuerdo- no es una enfermedad, es un pecado.

Entonces, tenemos que resistir la maldad de nuestro gobierno, y obedecer a Dios antes que a los hombres. Por supuesto, como voy enfatizando, podemos ser sabios como serpientes aquí, hermanos, porque la manera en la cual el mundo quiere hacer terapias de conversión para personas así está loca. Lo que necesitan es el evangelio- ser salvos, transformados para siempre, y así van a dejar su pecado. Entonces, aun con esta ley realmente no somos restringidos de ayudar a la gente en su pecado. Necesitamos predicarles el evangelio para que sean salvos, y transformados, y así van a dejar atrás su pecado.

Pero vemos hacia dónde vamos- porque esto es solamente el principio, hermanos. No tengo la menor duda de que muy pronto en nuestra ciudad vamos a ver un pastor predicando que la homosexualidad es pecado en contra de Dios, y que la gente así debería arrepentirse, y ser demandado y encarcelado por un delito de odio. No tengo la menor duda de que muy pronto en nuestra ciudad dirán que es ilegal predicar en la iglesia que la homosexualidad es un pecado, en vez de la manera en la cual alguien nace- que será ilegal predicar que el transgenerismo simplemente no es posible.

¿Qué vamos a hacer? ¿Callarnos? No- vamos a obedecer a Dios antes que a los hombres, y sufrir la persecución que venga.

Por eso, hermanos, no quiero que peleemos la batalla equivocada ahora- que estemos tan preocupados por otras cosas que perdamos lo que es la batalla real. O que ya estamos cansados de las peleas innecesarias que, cuando llegue el momento de la batalla esencial, ya no tenemos fuerzas.

Conclusión- Que Dios nos ayude y nos fortalezca. Porque las autoridades en este mundo no siempre aman a Dios; por eso a veces tenemos que resistir su maldad, pero siempre anhelando su salvación y predicando el evangelio.

Preached in our segundo culto 2-21-21